

# Ilusión y desilusión en la adolescencia: dificultades en relación con el proyecto identificatorio

**Resumen** En el presente trabajo se realiza una caracterización del proceso adolescente a la luz del contexto social actual, considerando el impacto que esto genera en el ámbito de la constitución subjetiva. Específicamente, se intenta problematizar la relación entre la caída de las ilusiones en las adolescencias actuales y las dificultades que esto puede implicar en la construcción de un proyecto identificatorio que se abra paso a un futuro porvenir.

**Palabras Clave** adolescencia – ilusión – proyecto identificatorio – contexto social.

Gonzalo Donoso

## Consideraciones generales sobre la adolescencia.

La adolescencia es un tiempo de profundas modificaciones tanto en lo concerniente al cuerpo como en lo referente al ámbito psíquico. Desde el psicoanálisis, específicamente desde Freud (1905), el despertar de la pulsión se impone como una exigencia de trabajo que fuerza al aparato mental a la realización de una serie de transformaciones que reorganizan la economía psíquica. Estos cambios que sobrevienen desde lo real del cuerpo producen una serie de modificaciones en las investiduras libidinales y un fuerte desbalance narcisista que determinan nuevas formas de subjetivación.

Todos estos procesos de transformación van marcando lentamente el tránsito desde la niñez hacia la vida adulta, lo cual acontece en un tiempo y en un espacio que no dejan de influir en las formas en que se vive el pasaje por la adolescencia. Esta transición, cuyo logro es el advenimiento de la identidad adulta, se acompaña de momentos de tensión e incertidumbre por la caída de los referentes parentales (Freud, 1905), los cuales se acompañan con momentos de júbilo y placer asociados a las nuevas experiencias en el ámbito sexual y en el plano social. Este fuerte empuje hacia los vínculos con otros permite que el adolescente complejice su vida social y establezca una nueva relación con la ley frente a la cual comparece de un modo totalmente nuevo.

En la adolescencia el cuerpo, los cambios psíquicos y el contexto social se conjugan en un proceso de transformación donde cada uno impone tareas que exigen una nueva reorganización. Los cambios en el cuerpo, apresado por una pulsión que desborda y que tiene un carácter de amenaza real, “impone un trabajo de simbolización inédito en busca de opciones para relacionarse con otros, con el entorno y con lo que el imaginario social propone” (Rother, 2007, p.119), antesala de lo que será el posterior ingreso al espacio social propio de la adultez.

El sujeto en este período enfrenta una exigencia de trabajo que implica un esfuerzo psíquico novedoso. No sólo debe simbolizar mediante los referentes imaginarios que cada sociedad aporta, sino que además debe realizarlo mediante actos creativos

que surgen en el encuentro con otros para así poder ir construyendo puentes hacia la independencia y la diferenciación de la identidad asignada por su grupo familiar. Esta identidad infantil deberá ir abandonándose lenta y progresivamente mediante la relación con otros (amigos y grupos de pares), siendo los procesos identificatorios el modo de ir siendo otro entre los otros. Una característica central de estos procesos lo constituye el hecho de que el adolescente para diferenciarse de sus padres lo hace a través de la imagen de otros que sirven como modelos identificatorios. Esta paradoja en donde la originalidad se consigue siguiendo el modelo de los otros, no reduce el peso de la identificación como mecanismo estructurante de una nueva identidad, más bien deja en evidencia el peso que el otro y el contexto social adquieren en la adolescencia.

Desde esta perspectiva, la adolescencia más que ser un período de la vida o etapa predeterminada, es un proceso histórico singular marcado por las problemáticas sociales y la cultura de su época (Rother, 2007). Estos elementos no sólo aportan los referentes imaginarios desde dónde ir sosteniéndose en este tránsito, sino que generan condiciones de subjetivación a partir del horizonte que el mundo adulto va mostrando. Desde ahí el adolescente comienza a construir de un modo particular las formas de acceso a la adultez, lo cual irá quedando consignado en su propio "proyecto identificatorio" (Aulagnier, 1975, p. 168).

## Adolescencia y proyecto de identificatorio.

El proyecto identificatorio se constituye en una dimensión necesaria para los procesos de complejización psíquica propios de la adolescencia, en la medida que permite una apertura a distintas posibilidades para el yo que se encuentra en un proceso de construcción (Aulagnier, 1975). Estos trabajos de construcción permiten que el adolescente pueda ir desprendiéndose de las propuestas identificatorias que le fueron otorgadas, para comenzar a constituir su propio proyecto identificatorio que, apoyado en las coordenadas previas, podrá forjar nuevas alternativas para un yo abierto al porvenir. Gran parte de los trabajos del adolescente consisten en esta amalgama de desprendimientos y búsquedas, donde la consolidación del proyecto permite un otorgamiento de sentido ante la dispersión inaugurada por el renacimiento pulsional (Sternbach, 2007).

Piera Aulagnier (1991) plantea la relevancia para el adolescente de realizar un trabajo de historización, que le permita construirse un pasado donde la reinscripción de la infancia (lo pulsional) pueda transformarse en un recurso para cumplir con las exigencias del futuro. Para que esta acción pueda llevarse a cabo, el adolescente debe realizar una reorganización estructurante de su economía psíquica producto de la tensión que surge con los modelos identificatorios provenientes de la infancia. Cuando este cambio en su configuración psíquica se logra, el adolescente se hace poseedor de un "fondo de memoria" que lo inscribe en una estructura que le otorga sentido a su existencia. Este fondo de memoria es el resultado de un trabajo de construcción y reconstrucción, de historización del pasado infantil que resulta imprescindible para que el sujeto pueda investir un presente y a la vez proyectar un futuro. A través de éste contará con los puntos de referencia estables para generar un sentido de permanencia y de cambio que sostienen el tránsito adolescente, junto con la ilusión, necesaria en todo aspecto, de ser el autor de su propia historia.

Son estos elementos, vale decir, el trabajo de historización junto con el fondo de memoria, los que se constituyen en los pilares del proyecto identificatorio. Son ellos los que desde la lógica de la relación con los padres permitirán la construcción de una estructura que permitirá al yo del adolescente ubicarse más allá del narcisismo parental, para poder definir su propio proyecto identificatorio.

En otros términos, el adolescente debe enfrentar la pérdida de los ideales parentales, tal como lo plantean Aberastury y Knobel en relación a los procesos de duelo característicos de la adolescencia (1984). Debe renunciar a todo el placer que significa ser el niño o niña de los padres y a las certezas que el mundo adulto propone, lo cual de manera inevitable moviliza la reaparición de una angustia de castración renovada, en concordancia con la vivida en el tiempo del Edipo, pero enmarcada más que en la pérdida de un órgano, en la pérdida de un espacio y de un lugar en el cual reconocerse. Es por esta razón, que el proyecto identificatorio forma parte de una trabajosa elaboración psíquica para el enfrentamiento de esta nueva amenaza de castración. Mediante el proyecto identificatorio, el adolescente se otorga una imagen que comienza a dar sentido a la existencia tras la pérdida de la imagen infantil, donde el pasado se articula con el presente para bosquejar su futuro. Es por ello que para Aulagnier (1991), angustia de castración y angustia de identificación son sinónimos.

A través del proyecto se produce el pasaje desde un primer tiempo donde predomina el yo ideal, posicionamiento narcisista donde el yo se iguala al ideal, a un tiempo donde se consolida la primacía del ideal del yo, el cual se constituye en el núcleo del proyecto identificatorio. Esta distancia entre el yo y su ideal provocada por la renuncia narcisista buscará ser zanjada a futuro. Futuro que se dibuja en el marco del proyecto identificatorio y como sede de ideales que habrán de funcionar como horizonte desiderativo para un yo en movimiento hacia el porvenir. Es esto lo que permite afirmar que el proyecto es la diferencia y la distancia entre el yo y el ideal futuro. Es el medio y el soporte para alcanzar ese ideal, el cual nunca será alcanzado totalmente pero que permitirá una aproximación movilizadora por el deseo del sujeto. Es el deseo el que pone en marcha el proyecto identificatorio, en él encuentra su poder estructurante.

## (Des)ilusiones en la adolescencia en el contexto social actual.

El contexto social actual, como lo plantea Janin (2012), presenta ciertas características que inciden en la construcción de la subjetividad y en las dificultades que pueden surgir en ese proceso. Para esta autora, los cambios vertiginosos, la rapidez de la información, el temor a la exclusión, el miedo a un futuro incierto, la sobrevaloración de la imagen en desmedro de la palabra, la intolerancia ante el sufrimiento, entre otros, son rasgos que caracterizan a la sociedad actual y que determinan al sujeto mediante coordenadas que prefiguran formas de ser y de habitar nuestra cultura. En esta misma línea, Castoriadis (2004) plantea que “el individuo es un producto de la sociedad, una fabricación social mediante la cual la sociedad se perpetúa y existe realmente” (p. 38), siendo el sujeto y sus vínculos el lugar donde la sociedad adquiere su propia materialidad. A su vez, el ritmo y la velocidad de las experiencias se contraponen a la capacidad que cada individuo tiene para metabolizar el exceso de información que recibe desde distintas fuentes, dejándolo en una suerte de hiperestimulación que puede traducirse en una tendencia a la acto, en la somatización a través del cuerpo o en el consumo de alguna sustancia que provea la calma que el sistema arrebató. Por

todos estos elementos, la adolescencia entendida como una “construcción cultural” (Viñar, 2013) no puede ser pensada al margen de estas características propias de la sociedad actual.

En relación al proyecto identificadorio, el adolescente se ve en la exigencia de realizar el trabajo de historización y la construcción del fondo de memoria inserto en esta estructura social que lo determina. En ella la lógica económica que organiza al modelo neoliberal, bloquea otros modos de ordenamiento social o bien los deja al margen. Desde esta perspectiva, el deseo de globalización, la fantasía de un mundo interconectado y sin distancia entre un punto y otro, que maximice los efectos de producción, juegan un rol determinante. La globalización económica hace que cada zona se vuelva interdependiente de otra aportando cada una los insumos o procesos necesarios para optimizar la producción y las ganancias, lo cual va generando que –en la medida que el modelo se ha ido consolidando– las decisiones de una región sean cada vez menos autónomas, quedando sujetas a lo que las regiones más poderosas económicamente puedan decidir. Con esto se va cediendo en el desarrollo de proyectos independientes que se ajusten a la necesidad de cada realidad local. Los avances de las tecnologías dan sustento a este modelo, generando nuevos sitios de intercambio virtual que reducen los límites de tiempo y espacio, donde la velocidad asociada a los procesos de producción comienza a ser un imperativo del modelo. Al reducir los límites del tiempo y el espacio ya no hay excusas para demorar los mecanismos de producción. El sujeto está obligado a responder.

Es esta sensación de rapidez y de ruptura de las barreras físicas la que genera una sensación de inmediatez que comienza a impregnar el deseo del sujeto. Para ello el libre mercado tiene distintas maneras para poder ir satisfaciendo este deseo, que llevan al sujeto progresivamente a caer preso de la lógica del consumo. Cada uno de estos objetos destinados a la satisfacción del deseo de consumo, se ofrece con un sinnúmero de facilidades que generan la ilusión de estar disponibles para quien lo quiera. Este escape a la presión por la producción que el mercado va ofertando, llevan al sujeto a transformarse en un actor protagónico con la fantasía de que todo puede ser adquirido. No obstante, es esta misma ilusión de omnipotencia la que lo va amarrando cada vez más al modelo, siendo éste el costo de ser partícipe del sistema, disfrutar de las bondades del mercado sin posibilidad de desprenderse o de mantener distancia, porque ahora ya no trabaja para vivir, sino que trabaja para pagar. Estas características del modelo tienen consecuencias directas en cómo se piensa el trabajo de los individuos. La permanencia, la trayectoria, junto al deseo de desarrollo en un área específica (especialización) dan lugar a la movilidad, a la discontinuidad laboral y a la imagen de un trabajador capaz de ajustarse a cualquier cambio imprevisto para así responder a los ideales de productividad, de eficiencia y de eficacia. Un trabajador que no puede generar apegos muy sólidos y que su identidad se define en el hacer más que en el ser.

Es este el mundo que el adolescente visualiza como destino de su trayecto y que él logra percibir con sus fisuras y la falta de ideales. Es esta agudeza asociada a la capacidad de reconocer las fallas en el otro propia de la adolescencia, lo que refleja la dificultad para ir construyendo su proyecto identificadorio. Freud (1927) definió una ilusión como “una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo el cumplimiento de deseo” (p. 31), siendo lo más característico de ella su derivación de deseos. En este sentido,

es posible señalar que en la actualidad hay una caída de la ilusión frente al encuentro con la inconsistencia de un mundo que no se constituye en un ambiente que facilita de los procesos de la adolescencia. Esto puede producir dificultades en el tránsito por esta etapa, lo cual puede llevar entre otras cosas a una prolongación de su duración. Pareciera ser que esta extensión, más que responder a una pasividad para asumir las responsabilidades del mundo adulto, es representativa de las complejidades con que el adolescente debe lidiar a la hora de elaborar estas inconsistencias del contexto social (Rodulfo, 2013).

Como lo plantea Rother (2006), el entorno social actual en el cual el adolescente se desenvuelve propone códigos distintos, impone nuevos ideales, facilita u obstaculiza proyectos, estimula o aplasta ilusiones. Es en estas vicisitudes en donde el tránsito adolescente se declara resistente al modelo que se propone. Es esta resistencia lo que genera que la existencia del adolescente se ponga en juego en el presente, en lo que se está haciendo, no hay un porvenir ni un prevenir, sólo un ir y venir constante que remece en gran medida la posición en el mundo que irá tomando el sujeto en la adolescencia. Por esta razón, el adolescente deambula en un navegar constante, no importa el destino al que se dirija, su existencia se sostiene en una búsqueda permanente. Ahí se juega un punto clave de las adolescencias actuales y que guarda distancia respecto al contexto social en el que se inscribieron los procesos adolescentes de hace 40 o 50 años atrás, tiempo en el que el modelo neoliberal se instalaba a punta de armas en gran parte de Sudamérica y con gran violencia en Chile.

Es esta idea de inmediatez que hoy invade a la sociedad en su conjunto, pero que se intensifica en la adolescencia a propósito de este navegar constante, lo que determina que los adolescentes de hoy puedan presentar dificultades al momento de tolerar las pérdidas propias de esta etapa (Aberastury y Knobel, 1984). La sociedad le refleja la ilusión de que todo es alcanzable, que nada está fuera de los límites posibles, lo cual se contrasta con el propio devenir del adolescente que inevitablemente lo confronta ante la posibilidad de las pérdidas y a la caída de las ilusiones sostenidas en los ideales parentales.

La urgencia del presente y el confinamiento a lo actual, se sostienen por las complejidades de un pasado que se resiste a su elaboración histórica y por la angustia que provoca las exigencias del futuro, que aparece fuertemente a través de la presión del contexto social. Esto hace que el adolescente se aferre a las sensaciones presentes, a la gratificación corporal que le proporcione la sensación de sentirse vivo en un cuerpo que se presenta como ajeno y que se transforma en el lugar y en el espacio en donde inscribir las faltas. Los piercings, tatuajes, expansiones e incluso las autoagresiones son en muchos casos un ejemplo de aquello.

La tecnología, específicamente el internet, la telefonía celular y los juegos electrónicos, se han convertido en un medio para canalizar los procesos subjetivos que han llevado al adolescente a transformarse en un "adolescente mediático" (Rodulfo, 2013), adicto al Instagram, Tiktok, YouTube, WhatsApp, entre otros. Es a partir de la presencia de estos recursos que el adolescente puede comenzar a sentir la sensación de tener todo al alcance de la mano, refugiado en el anonimato de una imagen ficticia e irreal que le impide contar con un rasgo que lo defina en su singularidad.

Estos dispositivos facilitan el intercambio virtual en desmedro del encuentro real. A través de ellos los adolescentes tienen la posibilidad de disfrazar la angustia que la tarea de la reconstrucción identitaria conlleva. Pueden destacar ciertas características por sobre otras, encarnar rasgos o formas de relacionarse totalmente distantes de lo que realmente son o bien pueden llegar incluso a la personificación de figuras llenas de poder que enmascaran su propia fragilidad. "Yo soy lo que los otros quieren ver" anula todas las imperfecciones, las faltas y las heridas que la propia historia personal conlleva. Se produce una negación de las marcas dejadas por la historia personal, de las faltas y de los objetos que movilizan el deseo, pudiendo atrapar al adolescente en un narcisismo frágil, sustentado sólo mediante la imagen que proporciona el mundo virtual y que carece de una potencia estructurante.

Todas estas situaciones definen el ámbito en el que los adolescentes vienen a resolver las exigencias de su tiempo y determinan las posibles salidas estructurantes. Al modificarse el escenario en el que habita el adolescente, los modos de estructuración también sufren de cambios. Es imposible que el adolescente quede inmune ante los cambios y modificaciones que se producen en el contexto social.

En una sociedad que valora el consumo, donde los encuentros sociales han cedido ante las relaciones virtuales, donde el exitismo se transforma en un ideal moderno, donde la amenaza de la guerra y lo inimaginable de una pandemia aparecen como realidades que se imponen como sobre-exigencias de elaboración, la posibilidad de invertir un futuro mediante un proyecto que se sostenga en la ilusión de un porvenir se ve, al menos, amenazada. La incertidumbre y la preeminencia del presente dejan de ser una condición en tránsito y se transforman en un estado que se exterioriza mediante diferentes formas de subjetivación, siendo la desilusión una posible causa de las dificultades para la consolidación de proyectos que sostengan al yo como agente de su propia construcción. Esta desilusión, que es el resultado de la caída y la ausencia de ideales consistentes, se transforma en el reverso del ideal (de consumidor) que el contexto social y económico propone. En este sentido, la ansiedad, las crisis de angustia y la depresión surgen como tecnicismos psicopatológicos que eclipsan una problemática que no deja de ser la expresión de un nuevo malestar en la cultura (Freud, 1930), estrechamente vinculada a la caída de las ilusiones y de los ideales que son las estructuras que sostiene un posible proyecto identificadorio.

- Aberastury, A. y Knobel, M.** (1971) El síndrome de la adolescencia normal. En: *La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, 1984.
- Aulagnier, P.** (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu, 2014.
- Aulagnier, P.** (1991) Construir(se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis* APDeBA 15(5), pp. 441-497.
- Castoriadis, C.** (2004) *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Tomo I. México, Fondo de cultura económica.
- Freud, S.** (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2014.
- Freud, S.** (1927) "El porvenir de una ilusión". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2014.
- Freud, S.** (1950) "El malestar en la cultura". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2014.
- Janin, B.** (2012) El contexto social. En: *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires, Noveduc.
- Rodolfo, R.** (2015) El adolescente y la inconsistencia. En: *Andamios del psicoanálisis. Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Rother, M.C.** (2007) Entre desencantos, apremios e ilusiones. En: *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Sternbach, S.** (2007) Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual. En: *Adolescencias: trayectorias turbulentas* (Rother, M.C) . Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, 2007.
- Viñar, M** (2015) La mirada a las adolescencias del siglo XXI. En: *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.